

OPINIÓN

La unión hace la fuerza

Juan Manuel Fuenzalida
Diputado



La agricultura en la Región de Coquimbo enfrenta actualmente desafíos que van más allá de los problemas tradicionales como la escasez hídrica o las fluctuaciones en las exportaciones. Hoy en día, la delincuencia ha llegado a los campos y zonas rurales, encendiendo las alarmas entre los agricultores. Este fenómeno no solo pone en riesgo la seguridad y el bienestar de quienes trabajan la tierra, sino que también amenaza la economía agrícola y la calidad de los productos que llegan al consumidor final.

El gremio agrícola ha manifestado su preocupación ante una situación que se ha vuelto insostenible. La delincuencia, proveniente tanto de zonas urbanas como locales debido a la falta de oportunidades laborales, se ha infiltrado en los campos, robando insumos, productos como paltas y otras cosechas, y hasta las llaves y cierres de los predios.

En respuesta a esta crisis, impulsé una mesa de trabajo junto a la Sociedad Agrícola del Norte, autoridades locales, policías y el Ministerio Público. La meta es aplicar métodos efectivos de prevención, atacar los delitos ya cometidos y desenmascarar a las mafias que operan en el robo de insumos agrícolas. Aplaudimos que el delegado presidencial de la región de Coquimbo, Galo Luna, haya escuchado este llamado, reconociendo que el crimen organizado tiene múltiples giros y que la delincuencia rural es un problema serio que requiere atención inmediata.

Es fundamental recordar éxitos pasados como el foco de investigación "Oro Verde" que impulsó el Ministerio Público, donde se desmantelaron bandas dedicadas al robo y comercialización de paltas. Este tipo de iniciativas demuestra que, con una estrategia coordinada y esfuerzos conjuntos, es posible reducir significativamente la delincuencia en el sector agrícola.

La delincuencia en los campos no solo impacta a los agricultores, sino también a la economía en general y a la imagen país en el extranjero. La agricultura es vital para nuestra sociedad, proporcionando alimentos y generando exportaciones que posicionan a Chile como un líder mundial en la producción de uva de mesa, cítricos, cerezas y otros productos de alta calidad. Proteger el sector agrícola es, por lo tanto, una prioridad no solo por razones económicas, sino también por la seguridad alimentaria y la reputación internacional.

Para erradicar la delincuencia en el sector agrícola, es necesario un trabajo conjunto y coordinado entre las autoridades, los agricultores y la comunidad. Debemos articular estrategias que no solo prevengan los robos, sino que también fomenten el desarrollo de oportunidades laborales en las zonas rurales. Solo así podremos asegurar que la agricultura continúe siendo un pilar fundamental de nuestra economía.